

Trabajos de Milán en una exposición doble
Juan Ayesta en “Gaspar” de Rentería

El expresionismo y su hija mayor “transvanguardia” parecen estar hoy de moda en toda Europa. No es que el expresionismo alemán haya dejado de estarlo en ningún momento, pero con esto de estar a la “page” hay mucho listillo que pasa de cubismo y racionalismo, expresionismo y fauvismo, cuando lo que le encanta es lo decadente y postmoderno. Claro, que lo que se desconoce (en el fondo es problema de cultura) es que lo verdaderamente moderno y revolucionario fue lo que comenzó a gestarse en las primeras décadas de este siglo en Alemania, y que lo que la transvanguardia alemana, y también la italiana de manera más alegre y desenfadada hacen hoy, es volver a las fuentes, deber en las aguas de los grandes ríos, porque las aguas de la ciudad están secas y huele a pestilencia de cloaca.

Ayesta, del expresionismo a la transvanguardia

Juan F. Ayesta (Beasain, 1960), joven premiado en Noveles de Guipúzcoa, discípulo de Xabier Eulate, y de raíces expresionistas fauvistas, ha desembocado de manera natural e instintual, como el río en el mar, en la transvanguardia italiana, sin sustos y sin alharacas.

Lo suyo siempre ha sido el color y la distorsión, pero controlada, pensada, hasta la raya. Después del desmadre llega el macma, y aunque Ayesta se encuentra a gusto como los transvanguardias en el macma, en la textura, y en el color salvaje (rosas, verdes, azules, rojos), sin embargo le sigue interesando como a ellos, el rollo del discurso, el hombre en tensión, eros-tanatos, placer-destrucción, el hombre aplastado por la guerra, por el hombre, por el animal y sobre todo por la sinrazón.

La grafía de su dibujo base, aparece emparentado con la de Picasso, con la del más cercano Xabier Egaña, tratando de buscar caminos a través de una plástica directa y rápida, fresca y espontánea.

Algo acerca de su obra

Desde el pequeño motivo playero “cuando calienta el sol aquí en la playa” hasta “bombardeo desde el avión” o, “el hombre muerto por la flecha”, ubicado sobre la puerta, dese “la mujer llorando” hasta las “que contemplan al macho en la bañera”, hay todo un cúmulo de historias, de pensamientos, de referencias salvajes, reales, cotidianas.

Toda su obra, fechada en el 85 y realizada sobre papel de envolver y cartón rizado con acrílicos de gran color sobre trazos negros es una buena muestra del Ayesta joven, felino y erótico, lleno de vida en Italia, lleno de miedo a la destrucción y a la muerte. En la obra de Ayesta, experimental y abierta sopla el viento de Milán y de la mejor transvanguardia.
